

Los sonidos internos de la antropología

Aurora Marquina del CMEH

Hace unos meses di un curso de verano en España al que puse por título "los mensajes del cuerpo" y a la par tuve que dar el título de esta ponencia, con el fin de que me dieran autorización para este viaje, en la universidad en la que trabajo. Y ahí, escuchando al cuerpo, surgió la imagen de que cada disciplina tiene su sonido y que la antropología también tiene su son particular si la escuchamos, así que decidí dar este título y espero sacar algún son.

Como algunos de los que escuchan, no tiene porque conocer sobre antropología, daré un pequeño encuadre que permita situar algunas de las cosas que escucharán.

Breve contexto

Podemos decir que a principios del siglo XX el objeto de estudio de la antropología quedó claramente definido. La antropología se ocuparía del estudio del hombre "primitivo" o "salvaje". Se ocuparía de la Cultura de los pueblos llamados primitivos. Sería Bronislaw Malinowski, a raíz de su trabajo en las Islas Trobriand (islas de Papua-Nueva Guinea, en el mar Salomón) quien instalaría el trabajo de campo como herramienta necesaria para el estudio de las culturas y las sociedades. Así la antropología afirma sus patas en el Trabajo de Campo, en la técnica del Distanciamiento y en la Comparación. Su perspectiva es holística. Es la época de las grandes monografías.

El trabajo de campo lleva al antropólogo a convivir, durante periodos de tiempo más o menos largos, entre los habitantes de los lugares de estudio. La autoridad de la antropología va a hacerse emanar de esa forma de estudiar. Se supone ingenuamente, que el antropólogo es totalmente objetivo, pues al sumergirse en culturas radicalmente diferentes a la suya capta, sin ningún interés y con claridad, el comportamiento de los Otros. Es lo que se conoce como el bongo bonguismo.

Esto llevó a la disciplina años más tarde a un callejón sin salida, pues hubo un momento donde se consideró que ya no había sociedades primitivas, con lo que la antropología se quedaba sin objeto de estudio y estaba lista para desaparecer. Ese conocimiento casi "mágico" atribuido a los antropólogos, acerca de los pueblos estudiados, fue un arma de doble filo.

Los antropólogos: de dónde proceden y para quiénes trabajaron

Algunos antropólogos (en su mayoría procedentes de países colonizadores: Gran Bretaña, USA, Francia, Holanda, Alemania, Bélgica con intereses económicos muy claros), de buena fe, comenzaron a trabajar para sus gobiernos, pasándoles información que luego sería utilizada en contra de los pueblos estudiados. Las consecuencias de esas actuaciones permanecen hasta hoy en día, como se ve por ejemplo en el caso de la guerra feroz entre las tribus de los *hutus* y los *tutsi*, que costó en Ruanda más de un millón de muertos.

Tenemos el caso de Ruth Benedict, que hizo su trabajo de campo en Japón para el Departamento de Inteligencia y Propaganda del ejército estadounidense. En su famoso libro *El crisantemo y la espada*, que recomiendo pues se pone de manifiesto todo el tema sobre el relativismo cultural, comienza diciendo: "los japoneses son el enemigo más ajeno con quién ha tenido que luchar Estados Unidos". En otro momento dice "Las Convenciones bélicas que las naciones occidentales habían llegado a aceptar como un hecho de la naturaleza humana, era evidente que no podían aplicarse a los japoneses". Más adelante: "lo que convirtió a la guerra del Pacífico en algo más que una serie de desembarcos en diversas playas e islas, algo más que un insuperable problema logístico, halló un

escollo fundamental en la naturaleza del enemigo. Había que comprender su naturaleza antes que pechar con él”.

Muy pronto dejó de trabajar para el gobierno.

Casos similares dieron lugar a que en algunos sitios se llegara a prohibir la entrada de los antropólogos.

b) Por otro lado, comenzaron a sonar voces dentro de la antropología, llamando la atención sobre cómo se habían realizado los trabajos de campo, no sólo ya denunciando que algunos antropólogos estaban al servicio de gobiernos, como vimos más arriba, o de bancos, fábricas e instituciones varias, lo cual hacía sospechosos los resultados de sus investigaciones y ponía en tela de juicio la moralidad de los investigadores, sino que también se puso en duda la narración sobre la realidad observada.

Los informantes

En el último cuarto del siglo XX, quedó evidente que las personas que proporcionaban la información sentían, tenían intereses, y contaban la misma cosa de formas diferentes. Se observó que los “informantes intérpretes” a veces, muchas veces, no eran fiables. Hoy nos damos cuenta de la importancia enorme que tienen los traductores en el traslado de información de un idioma a otro, aún siendo de la misma cultura. Imaginen los errores de interpretación que se pudieron dar entre los antropólogos y sus intérpretes, que tenían una cultura radicalmente diferente y a veces una forma mental distinta, e informantes a los que se pagaba en muchas ocasiones.

Siempre entre un buen número de antropólogos hubo la sospecha, de que los pueblos “primitivos” no eran tan “primitivos”, ni los “salvajes” tan “salvajes”, ni los “civilizados” tan “civilizados” y que, dependía de cuál fuera el punto de referencia que se tomara para la comparación, los pueblos llamados primitivos podían estar más avanzados que los llamados civilizados, por ejemplo, Marvin Harris, antropólogo de la corriente material culturalista, nos dice que los bosquimanos !kung invierten menos tiempo y menos energía en la obtención de alimento que los llamados pueblos civilizados muy tecnificados; de que todos los seres humanos evolucionan y de que todos los pueblos tienen su historia. Mucho se tardó, pero se avanzó en comprender que todos los humanos pertenecemos a la misma especie, se pone en entredicho el concepto de raza y su utilización, aunque haya gente que se empeñe en excluir algunos seres humanos por el color de su piel o porque no tienen las mismas creencias que ellos.

La historia

Un punto interesante, que olvidó la antropología durante tiempo, fue ir a las fuentes, a la historia, para poder entender el presente de las culturas y sociedades objetos de estudio.

Al estudiar a los pueblos “primitivos” generalmente ágrafos, su historia se remontaba a la tradición oral, sustrayéndose a la tiranía de la escritura, aunque estaba sometida, sin duda, a la tiranía de la oralidad. Este hecho, ayudó a realizar trabajos, casi me atrevería a decir, sobre el presente, muy coyunturales, perdiéndose la perspectiva del pasado (problema aún no solucionado), pero esto no se daba al estudiar a los pueblos “atrasados” como los del área mediterránea, llenos de historia escrita y sin embargo apenas se hizo uso de ella, a pesar de la importancia que tiene, a la hora de comprender muchos de los fenómenos sociales de hoy.

Tomaré un ejemplo de mi propia experiencia. El trabajo de tesis lo realicé en el Valle de Baztán, en el Pirineo navarro español, sobre un grupo marginado: “los

agotes", en España y Cagot, en Francia. A este grupo, en la Iglesia se les habilitó una puerta diferente al resto de los vecinos, tenían cementerio aparte, para darles la comunión se colocaba la hostia en la punta de una vara de manera que "no contaminasen", se lee en los documentos, y en algunos lugares tenían que llevar el gorro frigio y una pata de oca o de ánade sobre el hombro. Eran tenidos como pertenecientes al gremio de los "carpinteros de armar" y por haber construido la cruz de Cristo. Eran seres impuros de los que había que protegerse. Esto ocurre en un valle donde la misma tierra es considerada noble y donde la mayoría de sus casas lucen escudos que hablan de sus orígenes.

¿Cómo entender la marginación de los agotes si no conocemos su historia? ¿Cómo hacer que tanto los agotes como los no agotes integren su rivalidad y violencia si no profundizamos en la raíz del problema?

El hecho de remontarse a la historia escrita no quiere decir que hayamos ido a la raíz del problema, pero sí que se abre un camino de acceso.

No cabe duda de que, a pesar de los enormes errores cometidos en la construcción del conocimiento antropológico y de las graves consecuencias que ha tenido para algunos pueblos, la antropología ha hecho el esfuerzo de explicar el comportamiento humano, ha puesto en evidencia los millares de respuestas dadas por los seres humanos a la hora de hacer la vida, ha visto la necesidad de ahondar en ese conocimiento. Y desde el último tercio del siglo pasado, temas candentes como el sometimiento de los pueblos indígenas de América latina y la desaparición de los indígenas de Norte-América que han quedado reducidos a las reservas; la aniquilación actual de indígenas, sobre todo en Australia, África y Brasil; el incumplimiento de los derechos humanos; la violencia creciente; el aumento en las manifestaciones de la religiosidad, están llevando a la antropología a plantearse cómo hacer y frenar ese proceso deshumanizante. (ver *Recapturing anthropology, working in the present*. Edited by Richard G. Fox, 1991, o el artículo de Carriders en *Current Anthoropology*, nº 45, año 2005)

Hasta aquí un breve encuadre del objeto de la antropología y su forma de recavar información.

Ética.

Si escuchamos los sonidos internos de la antropología, en seguida se nos pone de manifiesto la contradicción que se da en el seno de la misma.

Para ello, voy a plantear una serie de preguntas:

1- ¿Cómo vamos a hablar de la moral de los otros, de las costumbres de los otros, si en la propia definición del objeto de estudio partimos de conceptos que nacen impuestos desde nuestras creencias, desde nuestros valores, y que se imponen como verdaderos?

Primitivos, salvajes y atrasados son los OTROS, a quiénes se les situó y se les sitúa, por algunos, más cerca de la "animalitas" que de la "humanitas", recordemos el debate con el Padre de Las Casas, sobre el cuestionamiento de la existencia del alma del indio; y no digamos ya si se plantea el mismo problema con los negros, a ellos se les niega totalmente, con lo que esclavizarlos no suponía ningún problema moral; ibueno! no olvidemos que, entre algunas culturas africanas, la esclavitud era toda una institución, también.

Los OTROS pasan a ser objetos de estudio, cosas, como dice un autor: "los antropólogos estudian a los hombres como si fueran hormigas".

Deshumanizan al otro y al deshumanizar a otros se deshumanizan y también, digo, deshumanizan lo que tocan; en este caso, una disciplina creada por ellos, la

antropología. Mientras que ELLOS, los que estudian, los civilizados, no entraran en esas categorías. Por eso, los estudios antropológicos sobre las sociedades del "primer mundo" son muy recientes.

¿Sobre qué ética se construye un conocimiento si quienes la elaboran, ni siquiera caen en cuenta y, si caen en ella, no lo manifiestan, de que lo que define "lo salvaje", "lo primitivo" o "la cultura", etc. no es algo que esté dado por la naturaleza humana o por dios, como se mantuvo y creyó durante mucho tiempo y que aún hoy algunos siguen creyendo, sino que es algo dado por la intención de algunos seres humanos, que es una construcción humana, con unos intereses muy precisos?

¿No será que la antropología, al estudiar las costumbres de los OTROS reafirma sus propias creencias? Por ejemplo, se reafirma la monogamia frente a la poligamia; el monoteísmo frente al politeísmo; los mitos de cielos e infiernos, etc.

La dirección mental que condujeron y en numerosas ocasiones conducen los estudios de antropología social y cultural es la de justificar que unos seres humanos están por debajo de otros, que son inferiores, y a los que hay que someter para, eufemísticamente, enseñarles, para que aprendan a ser civilizados, negándoles así su intencionalidad, negándoles la libertad, negándoles el derecho a su propia cultura, a su forma particular de hacer la vida. Esta apropiación de la intencionalidad, de la subjetividad del OTRO, no es un fenómeno que corresponda exclusivamente a nuestra cultura de tinte occidental; podemos observar en todas las sociedades cómo se va sometiendo a los seres humanos en cascada. Ya basta del mito del buen salvaje, mientras este mito continúe no podremos avanzar hacia nuestro futuro.

2- ¿Cómo van a ser fiables la etnografía y la antropología, y la etnohistoria si el investigador no repara en que él tiene subjetividad y que esa subjetividad tiñe todo su quehacer y, aún en el caso de que repare en ello, no lo hace explícito?

3- ¿Cómo integrar al OTRO, la subjetividad de quien informa, en el juego de la construcción del conocimiento?

4- ¿Cómo avanzar en este campo de forma que el que lee entienda que cualquier conocimiento va teñido por muchas subjetividades, incluida la suya? Y que el campo de las ciencias sociales es una simple interpretación.

Comenzando por el último punto, el cuarto, el del lector de la producción antropológica, quisiera contarles una anécdota personal. En una recopilación de artículos que preparé para la asignatura de Antropología política, en la introducción manifestaba que el punto de vista desde el que había seleccionado los artículos (había antropólogos de diferentes tendencias, y escritores), con mayor o menor acierto, era el del Humanismo Universalista o Nuevo Humanismo.

¡No imaginan el revuelo que se armó cuando algunas alumnas y alumnos de quinto curso de carrera leyeron eso! Pidieron mi cabeza, junto a la de los autores que consideraron humanistas: un pensador argentino nombrado "doctor honoris causa" por la Academia de Ciencias de Rusia, Silo; un investigador reconocido de la Universidad de La Sapiencia de Roma, Italia, Salvatore Puledda; un abogado, director del CMEH, Oscar Cevey, argentino; y un economista, Guillermo Sullings. También pidieron la cabeza de Edgar Morin, antropólogo, que sin duda para mí, es un humanista aunque no sea de la corriente del Humanismo Universalista. Y todo, por declarar públicamente mi posicionamiento. Se denunció al rector, al decano y al director del departamento y se me sometió a juicio "inquisitorial" literalmente.

Hubo respuestas de los alumnos muy interesantes. Una alumna dijo: "la profesora Marquina hace explícito su posicionamiento, se declara humanista, pero vosotros no decís cuáles son vuestros intereses, ni la mano que está detrás". Decir desde dónde se habla no gusta mucho. Es preferible ocultar, porque si destapas, estás confesando lo inconfesable: que la tan cacareada "objetividad" en las ciencias sociales y humanas no existe. Esto no invalida ni la investigación, ni las teorías, ni el conocimiento sobre las cosas. Simplemente sitúa una de las dificultades con las que se topa el investigador: el reconocimiento de la propia subjetividad y de la subjetividad del otro, el entrelazamiento entre lo que se ha venido en llamar mundo interno y mundo externo.

Muchos errores, y a veces sufrimientos, se hubieran evitado si los científicos sociales hubieran reconocido la incidencia de su subjetividad y de su intencionalidad, en la recogida de datos y en la elaboración de teorías acerca del comportamiento de los humanos. Este es un problema aún sin resolver en antropología y que ha llevado y lleva a mucha reflexión dentro de la disciplina.

Vamos a la tercera pregunta, cómo integrar al OTRO, primero hay que descubrirle, en la construcción de conocimiento.

De igual modo es un problema y una gran dificultad qué hacer con el OTRO es decir, con los informantes, con los que proporcionan los datos, más allá de la observación directa.

En un primer momento, el informante era eso, el que da información, el que te abre puertas, el que te lleva a lugares especiales; por ejemplo, a la montaña donde se elabora el agua de lluvia, o al lugar de los dioses. Los OTROS, los que daban información pero hacían cosas, eran los objetos de estudio. Eran los sin voz. Pronto surgieron voces de antropólogos que llamaron la atención sobre éste hecho. Se dio la voz a los informantes de diferentes maneras: a través de las historias de vida, en las que los informantes se convierten en los protagonistas del trabajo antropológico, primando sus declaraciones, más recientemente haciéndoles partícipes de los resultados de la investigación, etc. Pero el problema de las subjetividades queda sin resolverse, aunque se da un paso interesante, pues seguía sin ser valorado en su punto justo, que el otro también mediaba su información por su propia biografía y su propia intencionalidad. Podemos ilustrarlo por medio de unas imágenes visuales. Hoy en día el debate sigue vivo.

Los antropólogos también quieren plasmar su subjetividad y comienzan a publicar sus diarios personales, en los que se recogen sus sentimientos, sus goces y alegrías, sus pensamientos más íntimos, "lo subjetivo se airea", como se aireó el diario de Malinowski, después de su muerte, acompañado de un gran escándalo al descubrir qué es lo que pensaba íntimamente de los nativos. Clifford Geertz en *El antropólogo como autor* (1988) recoge y analiza estos pormenores. Voy a transcribir unas declaraciones de Rabinow (hizo trabajo de campo en Marruecos), recogidas por Geertz, que hubieran sido impensable hacerlas públicas, veinte años atrás:

"Mi respuesta fue esencialmente un acto de violencia; se llevó a efecto en un nivel simbólico, pero fue un acto de violencia a pesar de todo. Estaba transgrediendo la integridad de mis informantes... sabía que lo que estaba haciendo los coaccionaría, los chantajearía casi, para que me explicaran aspectos de sus vidas que hasta entonces me habían mantenido apasionadamente ocultos... A aquellos que sostienen no haber ejercido la violencia simbólica, como parte de su experiencia de campo, les diré simplemente que no les creo. Es algo

inherente a la estructura de la situación". Así están las cosas para una parte de la antropología.

Y yo sigo preguntándome, ¿resuelven estas confesiones el problema de explicitar la subjetividad de uno (antropólogo) y del otro (informante), y del que lee (tú, yo, él)?

Sin duda que se ha ido avanzando en una ética antropológica, en una ética de los antropólogos y en un comportamiento más moral en cuanto que el debate sobre el relativismo cultural forzó a considerar al otro como igual y abrió la caja de Pandora, dejando al descubierto las debilidades de la antropología, y de las otras ciencias, como productora de conocimiento.

El afán de la disciplina por corregir los desmanes a veces cometidos tanto por antropólogos como por antropólogas, han hecho que por ejemplo en la "American Anthropological Association", se hayan elaborado unos principios éticos a observar por todos los sectores que intervienen en el trabajo de campo. En algunos lugares se están haciendo tan opresivos que los investigadores se ven amenazados ante tantos requerimientos. No entro en este campo que daría para varias ponencias.

Sin duda que todo ello colaborará a hacer de la antropología una disciplina más ética, más moral y que el conocimiento se verá sin duda beneficiado.

Aportes para las ciencias sociales desde el Humanismo Universalista.

Me gustaría proponer en este ámbito el avance que, para las ciencias sociales al menos, supondría el incorporar al lenguaje científico el concepto de "Paisaje", tal y como lo describe Silo en el libro *Humanizar la Tierra*.

Previo al hablar de Paisaje necesitamos ocuparnos brevemente de la percepción. Aunque hay varios libros donde se desarrollan estos temas (ver apuntes de Psicología o Psicología IV, del Silo. Morfología de Jose Caballero. Autoliberación de Luis Amman, y otros), voy a partir de lo dicho en el diccionario del Nuevo Humanismo. Allí leemos: "Hoy la Psicología humanista considera la percepción como una estructura dinámica de sensaciones en las que la conciencia organiza activamente los datos recibidos por vía sensorial.....En toda percepción existen ya fenómenos de actitud, valoración y preferencias frente al estímulo dado.....En la Psicología Social del Nuevo Humanismo el concepto de "paisaje" permite elaborar y aplicar el método más rico de conocimiento sobre las diferentes culturas y sus modos de percibir el mundo".

Veámoslo con un ejemplo. Seguro que todos ustedes, en algún momento de sus vidas podrán reconocer lo que voy a decir, aunque el objeto provocador sea diferente al que propongo. Ante un mismo cuadro o ante una misma música, o ante una misma frase, unos se alegran y otros se acongojan, unos se tensan y otros se relajan. ¿Cómo es posible si es el mismo objeto? Así que la cosa no está en el cuadro, ni en la música, ni en la frase, sino que está en uno.

Por esto es por lo que el autor de *Humanizar la Tierra* nos propone utilizar el término Paisaje, para que quede claro al oyente o al lector y al escritor, que no hablamos del mundo externo o del mundo interno o de la sociedad que se nos presentan como si fueran algo que está fuera y es ajeno a nosotros, sino que a esos mundos los constituyo yo. Son algo más de lo que veo y escucho.

En él define y diferencia entre *Paisaje Externo*, "es lo que percibimos de las cosas", y *Paisaje Interno*, "es lo que tamizamos de ellas con el cedazo de nuestro mundo interno", para terminar diciendo que "estos paisajes son uno y

constituyen nuestra indisoluble visión de la realidad. Y es por esta visión que nos orientamos en una dirección u otra”.

Habla también de un *Paisaje Humano* al que dedica varios epígrafes de mucho interés para lo que nos ocupa en este simposio y en este apartado de las ciencias sociales. En dicho libro se dejan desplegados un abanico de temas y propuestas de máximo interés para desarrollar.

Si aceptásemos esta propuesta de hablar de *Paisaje social*, en lugar de sociedad o de *Paisaje Humano*, hablar de *las Miradas*, en lugar del sólo “ver”, daríamos un paso importante, pues todos sabríamos que hablamos de intenciones humanas interactuando... de interpretaciones, no de verdades absolutas.

Los temas dentro del paisaje social y humano de los que se ha ocupado la antropología han ido variando a lo largo del tiempo, o mejor dicho mientras unos tomaban protagonismo otros decaían, así como han ido variando las miradas desde la que se observaban los fenómenos.

A veces se estudiaban ciertos aspectos dependiendo de qué organismo subvencionaba la investigación, o de la especialización que había ido haciendo una determinada facultad o departamento, del propio interés del investigador, etc. Apelo de nuevo a un ejemplo personal. Hace unos 25 años me aplicaba en el organismo humanista *La Comunidad para el desarrollo humano*. Estábamos trabajando, experimentando, aprendiendo acerca de las creencias, aquello fue un laboratorio fantástico. Con ese conocimiento adquirido preparé una conferencia que expuse dentro de un congreso de antropología. Titulé la ponencia “Creencias actuales”. Puedo asegurarles que muchos colegas se rieron, no entendían que dijera que creemos fuertemente en la necesidad del sufrimiento, que debajo de la definición de familia nuclear hay varias creencias, que la relación establecida entre los jóvenes y la música se sustenta por creencias, etc. Sólo una antropóloga se acercó en algún momento para decirme que el planteamiento que había hecho podía decirse que era revolucionario. Hoy, nadie duda de aquello que planteé sobre las creencias desde la óptica del Humanismo Universalista y los trabajos de investigación en ese campo son muy abundantes.

Temas que para el Nuevo Humanismo han sido claves y viene trabajando en ellos desde hace bastantes años, hoy están muy de moda: los estudios sobre el **cuerpo**, no sólo desde la psico-sociobiología, sino como utilización y significado simbólico de su uso por diferentes grupos sociales y en diferentes culturas, y como prótesis de la intención humana en los Centro de Estudios Humanistas, etc.; **la violencia**, fundamentalmente la ejercida por el estado, las religiones, los jóvenes, etc., es decir, la violencia y sus diferentes modalidades: política, religiosa, económica, etc., y alguna más; sobre la **religiosidad, la espiritualidad** (es interesante leer al historiador de las religiones, M. Eliade). Hoy se está observando una gran tendencia hacia el yoga, el tai-chi, la energía, la alimentación, hacia encontrar algo que dé sentido a la vida; **el sufrimiento**, el gran tema a superar. El sufrimiento no sólo tiene que ver con la muerte como imagen final, tiene que ver y mucho con la acción coherente, con la unidad interna. La acción coherente tiene que ver con un comportamiento, con una costumbre, con una moral y con una ética. La acción coherente y la unidad interna son las dos caras de la misma moneda, son inseparables. La acción coherente es una aspiración del ser humano y de los conjuntos sociales. Es aquella que en su hacer trata de alinear en la misma dirección el pensamiento, el sentimiento y la acción. Si ustedes se observan a sí mismos y detectan sufrimiento, enseguida descubrirán que ese sufrimiento tiene que ver con la incoherencia, donde el pensamiento, el sentimiento y la acción no fueron en la misma dirección.

La contradicción invierte el sentido de la vida y genera sufrimiento en uno, y en aquellos que le rodean. Toda contradicción compromete nuestro futuro y el de aquellos que están en contacto con nosotros. Hagamos una reflexión sobre cómo, a través de la contradicción de los adultos, nuestros hijos se han quedado en el vacío, y ellos y nosotros nos hemos abismado, no nos reconocemos, pareciera que la comunicación aunque fuera a través de la dialéctica se ha roto. La contradicción contamina el Paisaje Humano como una enfermedad invisible que se ve sólo por sus efectos. "Así que, si tu influencia llega a un pueblo, cuida muy bien de sobrepasar tu contradicción, a fin de no envenenar con ella el aire que todos los demás respiren. Tú serás responsable por ti y por aquellos que reúnas a tu alrededor".

Estos temas no sólo están de moda entre los antropólogos y antropólogas, sino también entre historiadores, sociólogos, filósofos, psicólogos, etc.

La antropología desde sus orígenes está abocada a estudiar a los OTROS. Ella quería comprender el funcionamiento de las sociedades, quería saber sobre las culturas de los otros para, como suele decirse, conocernos a nosotros. Hubo mucha soberbia, falta de bondad en el corazón y luz en el entendimiento, para que el estudio de los otros nos llevase a profundizar sobre nosotros y sobre todo a profundizar en el ser humano, y dar razón de su sentido en la vida; de porqué hacemos lo que hacemos; de porqué hablamos de dioses y creamos mitos que permanecen milenariamente; de porqué surge la imagen de la inmortalidad; de porqué nos enfrentamos de forma tan diversa al hecho de la muerte, de la trascendencia. Pero el intento, a pesar de todos sus errores, fue válido y contribuyó sin duda a la consideración de los otros, a reivindicar el buen trato a "los otros". Muchas y muchos antropólogos se comprometieron y siguen comprometiéndose con la causa de los sometidos. Sirvió también para desvelar la riqueza de las construcciones humanas, tan diversas y a veces tan "bellas".

Hoy la antropología, como cualquier otra ciencia, no escapa a la desestructuración en la que estamos afincados, no es algo que toque sólo a nuestro Paisaje interno, externo y humano; se ven involucradas en ella, por el fenómeno de la mundialización hacia la que tendemos todos los pueblos, al menos, los de este planeta. En esa **búsqueda** en la que se está a nivel mundial, la antropología puede dar un paso muy interesante. Tiene que ver con internalizar la mirada desde la que se estudian los acontecimientos humanos. Tiene que ver con que el investigador o investigadora pueda experimentar aquello de lo que habla. Siempre se ha intentado explicar el mundo desde una mirada externa, todo se explicaba y se justificaba desde "afuera"; así se responsabilizó a los dioses, brujos, vecinos o a la sociedad de los males que a uno le ocurrían.

En este momento de búsqueda, aparte de desarrollar y profundizar en los conceptos de PAISAJE Interno, Paisaje Externo, Paisaje Humano, paisaje Social, aplicados a las ciencias sociales, creo que es hora de rescatar al ser humano como valor central y que tan bien nos explicara ayer Loredana.

Tal vez sea el momento en el que, desde las ciencias sociales, podamos responder a la pregunta que Étienne de La Boétie (1530-1563) en el *Discurso sobre la servidumbre voluntaria o El contra Uno* formuló en el siglo XVI y que otros muchos habían venido formulando desde, casi me atrevería a decir, el origen del ser humano: "¿en qué momento de la historia se alienó el ser humano? ¿en qué momento de la historia humana el ser humano fue delegando, cediendo a otros, su libertad?,

-es hora de sacar a la superficie lo mejor del ser humano.

-es hora de que los científicos sociales no se asusten ante las preguntas de quién soy y hacia dónde voy.

-es hora de que se pregunten y profundicen, de que no se asusten.

-es hora de plantearse qué entendemos por ser humano.

-es hora de que se rompa el mito de la objetividad en la investigación de las ciencias sociales.

-es hora de que se rompa el mito de que el científico social lo que debe hacer es dar el conocimiento y no comprometerse, señalando hacia dónde conducen esas instituciones que estudia, esas relaciones, esas redes informales que en este momento se están formando, esa dirección que van tomando.

-es hora de revisar y encontrar un nuevo método más acorde con los nuevos tiempos que ya vienen.

Claro que para ello necesitamos tener parámetros con los que comparar y aquí propondría tomar el avance sobre la Violencia y el Sufrimiento, como medida de la evolución social y cultural. Porque, amigos y amigas: ¿no es una aspiración de todo ser humano superar el dolor y el sufrimiento?, ¿no hacemos todas las maravillas que hacemos para sentirnos bien?. Como me decía un día, ante un café, un amigo: "Mira este vaso. Está lleno de intención humana. Quien lo hizo pensó en ti y en todos, pensó la mejor forma para que ahora tú lo puedas tomar y beber en él".

Propongo en este foro de ética en las ciencias sociales, que sea la Regla de Oro la que guíe nuestro aporte al conocimiento: "trata a los demás como quieres que te traten" o "aprender a tratar a los demás del modo que uno quiere ser tratado".

Hay una primera mirada sobre este principio que tiene que ver con la moral, con el comportamiento, con la costumbre y otra mirada más profunda que tiene que ver con el preguntarse y ¿por qué tenemos que tratar al otro como quiero ser tratado?.

Esto tiene que ver con la ética, con el ethos del que nos habla Heidegger sobre la base de Aristóteles y algunos filósofos estoicos, "como lugar interior" que el hombre lleva en sí mismo y que encierra una actitud fundamental ante sí y el mundo.

Quisiera terminar recordando a un gran guía espiritual que, en este mismo lugar y hace mucho tiempo, dijo:

"Si has venido a escuchar a un hombre de quién se supone se transmite la sabiduría, has equivocado el camino, porque la real sabiduría no se transmite por medio de libro ni de arengas; la real sabiduría está en el fondo de tu conciencia como el amor verdadero está en el fondo de tu corazón".